



EL MISTERIO DE LA SANTA UNCIÓN



Κακοπαθεῖ τις ἐν ὑμῖν; προσευχέσθω· εὐθυμεῖ τις; ψαλλέτω. ἀσθενεῖ τις ἐν ὑμῖν; προσκαλεσάσθω τοὺς πρεσβυτέρους τῆς ἐκκλησίας, καὶ προσευξάσθωσαν ἐπ’ αὐτὸν ἀλείψαντες αὐτὸν ἐλαίῳ ἐν τῷ ὀνόματι τοῦ κυρίου· καὶ ἡ εὐχὴ τῆς πίστεως σώσει τὸν κάμνοντα, καὶ ἐγερεῖ αὐτὸν ὁ κύριος· κὰν ἁμαρτίας ἢ πεπονηκῶς, ἀφεθήσεται αὐτῷ. ἐξομολογεῖσθε οὖν ἀλλήλοις τὰς ἁμαρτίας καὶ ¹²εὐχέσθε ὑπὲρ ἀλλήλων, ὅπως ἰαθῆτε. πολὺ ἰσχύει δέησις δικαίου ἐνεργουμένη.

Ἰακ. 5:13-16





El Servicio del Santo Óleo: Una breve explicación

En el Nuevo Testamento existen dos textos que sirvieron como base para la institución del santo misterio de la Unción. El Apóstol Santiago en su epístola, indica

directamente que en caso de enfermedad se debe acudir a la ayuda de Dios y, de acuerdo con la Sacra Tradición, este texto en forma completa se comprende como un mandamiento que recibió la Iglesia de Cristo: "*¿Está enfermo alguno de entre vosotros? llame a los presbiteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. Y la oración nacida de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y si se halla con pecados, se le perdonarán*" (Sgo. 5:14-15).

El segundo texto de las Sagradas Escrituras que testifica sobre le existencia del misterio de la Unción en la época apóstolica, es el Evangelio de San Marcos, quien describe la primera misión apostólica y sus gestas diciendo: "*De esta suerte salieron a predicar, exhortando a todos a que hiciesen penitencia; y expulsaban muchos demonios, y ungián a muchos enfermos con óleo y los sanaban*" (Mc. 6:12-13).

En la época de los apóstoles y de sus discípulos inmediatos la Divina liturgia era el corazón de todos los rituales y de la vida espiritual de los primeros cristianos. Al oficiar la liturgia, los cristianos dirigían al Señor todas sus necesidades, penas y alegrías; pidiendo la bendición de Dios para la vida matrimonial, rezando para el descanso del alma de sus familiares y amigos, pidiendo lluvia o que ésta pase, para la curación de enfermos físicos y espirituales, por los poseídos, etc.

Los protestantes con F. W. Puller aseguran que este misterio se introdujo en la Iglesia sólo en el siglo XII y que antes no existía. Esta idea errónea puede justificarse en cuanto a que ciertas confesiones cristianas ponen en tela de juicio la Santa Tradición. Minuciosos investigadores encontraron que el oficio de la Unción aparecía documentado por primera vez en el siglo XII y, al no hallar documentos históricos que ligaran a aquel con los siglos pasados, concluyeros que a partir del siglo XII la Unción apareció como una absoluta innovación en la Iglesia.

Nosotros los ortodoxos, creemos y sabemos con el testimonio de los Santos Padres, que el misterio de la bendición del óleo, o de la Unción general, existió siempre en la Iglesia de Cristo, pero que al comienzo se manifestó en una forma más simple y primitiva. La Unción con el santo óleo para la curación de enfermedades, para la remisión de los pecados y antes de la muerte, es seguidamente recordada por los Santos Padres orientales y occidentales de la Iglesia y formaba parte de la práctica general del culto.



Algunos Testimonios Patrísticos

San Hipolito de Roma (200-204) en su comentario sobre el libro del Profeta Daniel dirigiéndose, no a los que se preparan para el bautismo, sino a los que pecan después del bautismo, les ofrece usar los óleos para presentarle a Dios un cuerpo incorrupto *"para que ustedes enciendan sus lámparas en la espera del novio: Cristo"* (Parábola de las 10 doncellas, San Mateo 25:1-12).

San Ireneo de Lyon (140- 208?) indica el uso de los santos óleos sobre los fieles, para prepararlos en su paso a la vida eterna, para que virtiendo el óleo mezclado con agua, su alma no sea atrapada y desgarrada por el príncipe de este mundo.

Orígenes de Aleandría (186-254) enumerando seis formas de lamentarse por haber pecado, recuerda: el martirio, la misericordia, el perdón absoluto, el celo por Dios, el amor a Dios, y las palabras del Apóstol Santiago: *"¿Está enfermo alguno de entre vosotros? llame a los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor"* (Sgo 5:14).

San Afraat (338) interpretando los misterios de la iglesia , a excepción del matrimonio dice: *"El santo óleo imagen del misterio de la vida, lo utilizan los sacerdotes en sus oficios con los cristianos; unge a los reyes, profetas; ilumina la ignorancia, conforta a los enfermos, restablece a los arrepentidos."*

¿Santo Óleo o Extremaunción?



Lamentablemente las influencias del Racionalismo Orotestante y de la Escolástica Occidental han imprimido su pesado sello sobre toda nuestra Tradición Teológica Ortodoxa, sello del que inclusive hoy no nos podemos liberar. A través de esta corriente, el misterio de la santa unción comenzó a entenderse en forma casi total de acuerdo a la enseñanza occidental: como "*la extrema unción*" antes de la muerte, o como el sacramento que se dá en casos de enfermedades terminales. De esta manera, la costumbre de antaño de ofrecerlo a los fieles una vez al año durante la semana santa comenzó a ser negada como que nunca habría existido, o comenzó a oficiarse sólo en las catedrales e imprescindiblemente por los mismos obispos, con lo que se recordaba a todos los sacerdotes que ellos todavía no tenían el conocimiento requerido para hacerlo como sucedía en la Rusia primitiva. A causa de este confuso entendimiento, nosotros todavía comprendemos erróneamente y nos referimos de la misma forma a lo que respecta a la bendición de los óleos. En Occidente por siglos miraron a la bendición de los óleos como la "*extrema unción*", que en alguna época llegó a llamarse el "sacramento de la muerte" y, en el Medioevo, a los que lo recibían les quitaban todo derecho de hacer testamentos porque eran considerados personas ya muertas.

No podremos salir de este camino cerrado si no tomamos medidas concretas: debemos regresar al entendimiento de los Santos Padres, sobre "la bendición de los óleos" como misterio de la curación del alma y del cuerpo por el arrepentimiento de nuestros pecados, que, en general, son fuente de todas las enfermedades físicas y del alma. Para que este pensamiento se afirme en la vida de la Iglesia contemporánea es imprescindible regresar a la práctica de officiar este misterio para todos los fieles siempre, en cualquier momento y ocasión, y por supuesto durante la Semana Santa, práctica santificada por la más antigua Tradición. Con la promoción del correcto empleo de este misterio se anula el manto de temor y lo acercaremos espiritualmente al rebaño, como un medio fuerte, bendecido por Dios para el renacimiento a la Vida correcta en la Verdad. Todos nuestros servicios religiosos se refieren a las dos fuerzas naturales de nuestra alma: a la fuerza mental (*nous*) y a la fuerza que los Santos Padres llaman fuerzas de los sentidos o de los sentimientos (*corazón*). La acción del Santo Óleo se produce directamente en el alma y el cuerpo de la persona, y es por ello que todas las operaciones anímicas y corporales son reconstituídas, redireccionadas y reconfiguradas por la acción de la divina energía increada y de acuerdo a la receptividad de las personas. Es por ello que el oficio incluye siete absoluciones que se rezan sobre el pueblo y tienen su inmediato resultado de acuerdo al arrepentimiento de los congregados y de su predisposición a cambiar su vida en el amor de Cristo. Limpiada con la Energía del Espíritu nuestra mente y nuestro corazón, éstos se vuelven capaces de observar al mundo con ojos clarificados -con los ojos de Dios- Quien se hace presente en nuestro ser místéricamente: el sacramento del óleo -*εὐχέλαιον*- es el sacramento del amor y del perdón, los cuales curan nuestras almas y nuestros cuerpos de toda enfermedad.